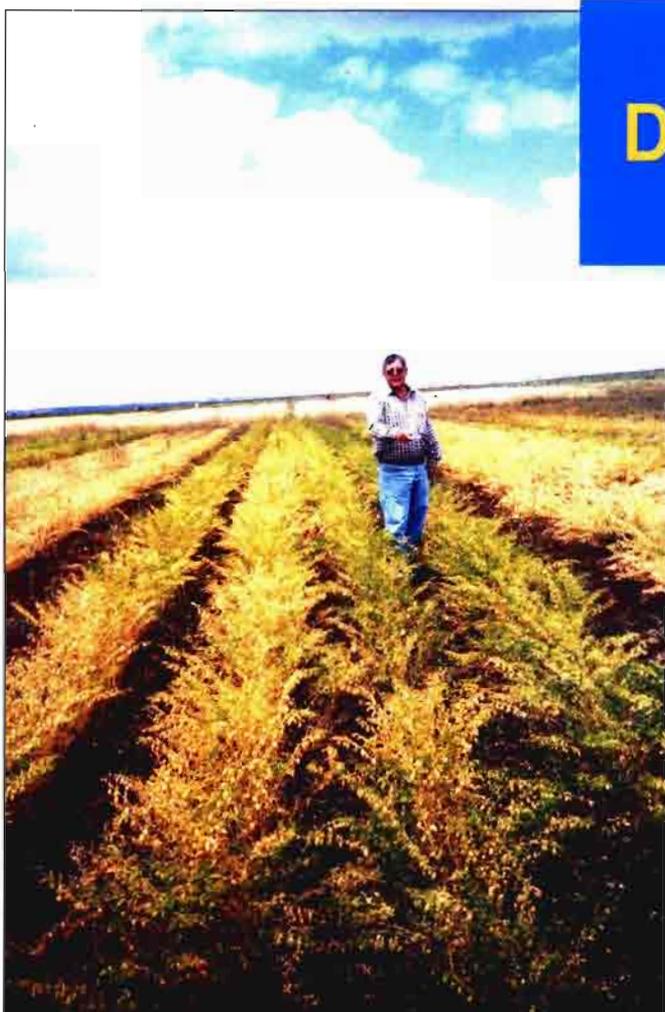


Necesidad de Producción de Proteínas Vegetales

CULTIVO DE LEGUMINOSAS GRANO

Por : Domingo Soto Azcárate*



Tras el cultivo de leguminosas el suelo queda más esponjoso y aireado, lo que beneficia al cultivo siguiente.

- Aportan gran cantidad de materia orgánica al suelo, con lo que ayuda a evitar el bloqueo químico de nuestros suelos.

- Al ser diferentes de los cereales, al cultivarlos alternativamente se interrumpen los ciclos de plagas y enfermedades, lo que supone una menor cantidad de herbi-

ra. Recuperarlas supondría volver a un sistemas acorde con el orden natural de nuestros recursos.

- Mejora de las importaciones, al depender en menor medida de la soja.

- Disminución del consumo energético de combustible fósiles.

- Utilizadas como piensos para la alimentación ganadera, evita el problema de las llamadas "vacas locas".

"Por cada hectárea que se siembra de leguminosas en España, nos estamos ahorrando 100 Kgs. de Nitrógeno mineral incorporado al suelo, o lo que es lo mismo, 120 K. de petróleo".

- Experiencias realizadas por el Dr. Rafael Caballero, ingeniero agrónomo del Centro de Ciencias Medioambientales del CSIC, han demostrado que al cabo de diez años de inclusión de leguminosas entre cultivos de cereales, la riqueza del suelo de materia orgánica había aumentado en un 32%.

- La inclusión en rotaciones de cereales de cultivos de vezas, yeros, lentejas o garbanzos, bien como forrajes o para grano y paja constituye una solución agrónomicamente positiva y económicamente rentable.

Otro beneficio de la inclusión de leguminosas en la rotación es que estabiliza los rendimientos cerealís-

Las proteínas vegetales (habas, haboncillos, guisantes, altramuces, vezas, yeros, algarrobas, garbanzos...) han sido especies tradicionales en nuestra Agricultura que, alternando con el cereal, han permitido un orden natural en la rotación de los cultivos. El hecho de retomar estos cultivos, supondría una serie incuestionable de mejoras:

- Mejora la estructura del suelo.

cidas.

- Fija directamente el nitrógeno atmosférico en el suelo, lo que ahorra fertilizantes, evita la mineralización y reduce la contaminación.

- Evita en parte el barbecho y la erosión del suelo. El abandono del suelo, actualmente subvencionado por la PAC, podría sustituirse por cultivo de proteínas vegetales.

- Fomenta la biodiversidad.
- Fomenta las especies cinegéticas.
- Mejora integral de la Agricultura.

*Secretario General de Aprove



tas en la medida que se incorporen al suelo los residuos de las leguminosas.

A estas ventajas se suman otras, como el hecho de que estas plantas se benefician de las aguas caídas y que su cultivo rompe el ciclo de propagación de las plagas.

- El guisante proteaginoso es hoy una de las bases de la alimentación proteica animal. Buena muestra de ello es que las importaciones del mismo en España rondan las 500.000 Tm/año, debida a que nuestra producción es inferior a 60.000 Tm/año.

- La crisis de las vacas locas, con la prohibición de utilizar harinas de carne en la UE en la alimentación animal, obligará a su sustitución radical por proteínas vegetales que, al no ser producidas por la UE tendrán que ser importadas, incrementándose la ya asfixiante dependencia que de las mismas se padece (solo España más de 9 millones de Tm.).

- Por tanto que salta a la actualidad más urgente la necesidad de restablecer las condiciones adecuadas para que la UE en general y España en particular, se pongan a la tarea inmediata de producir otras proteínas de origen vegetal, con las que reducir el tremendo déficit que sufren y que ahora se acrecentará, de proteínas vegetales.

- Entretanto en España se ha re-

ducido y casi desaparecido, por falta de incentivos, la producción de proteaginosas, haboncillos, guisantes, altramuces, cuando en otra época ha sido importante cultivadora y productora.

- Mientras vezas, yeros, algarrobas, almortas, leguminosas equiparables a las proteaginosas en sus ca-



racterísticas y su destino de alimentación animal, se ven constreñidas en ayudas y en SMG. Con similar situación en las otras con destino a la alimentación humana, garbanzos y lentejas.

De ahí que Organizaciones Agrarias y diversas Asociaciones como la de Leguminosas, APROSE, etc. estén presentando con insistencia tanto ante el MAPA como en Bruselas la necesidad de apoyar decididamente su cultivo y producción.

En el caso de APROSE haciendo

notar adicionalmente la necesidad de restaurar la Ayuda a la semilla en todas las proteaginosas/leguminosas, como en otro tiempo ya existió, de forma que le pueda llegar al agricultor a un precio asequible, ya que su costo de producción es alto y para que este cultivo pueda ser competitivo en rentabilidad con respecto a cereales, de coste reducido en semilla y mayor productividad agraria.

Finalmente hay que resaltar otro aspecto importantísimo a tener en cuenta, la exigencia imprescindible de la utilización de semilla certificada, como única garantía de buenas y sanas producciones para evitar hechos tan lamentables como los padecidos en el reciente pasado en los cultivos de guisante y veza.

En los que se sembraron granos importados que, para empezar, fueron importados para pienso, y terminaron siendo sembrados como semilla. En algunos casos, estos granos apenas si germinan en el campo.

Pero es que además:

- El guisante llegó tratado en algunos casos con germicidas e infectado de jopo, que dejó invalidadas amplias zonas de cultivo en Andalucía.

- La veza se importó con infección que en el cultivo terminó desarrollando antracnosis y seudomonas, de forma que en algunos casos ni llegó a florecer y en la mayor parte dejó esquilmada la parcela completa, quedando esporas en la tierra que invalidan sembrar cualquier leguminosa en 3 o 4 años.

- En algunos casos la veza se importó con gorgojo vivo, por lo que tuvo que ser sulfatada a su recepción.

Todo un autentico desastre que no puede olvidarse, por lo que es imprescindible la exigencia de semilla certificada.

Siendo especialmente relevante y a destacar que la siembra de semilla certificada en estas producciones, es la mejor alternativa para que el impacto sea mínimo por kilo de pienso o forraje producido, ya que su utilización reducirá notablemente el consumo de combustible, agua de riego y superficie labrada necesarias para conseguir la misma producción que con un grano incontrolado